

**EL**  
**LICEO**

**MEXICANO.**

---

Dunque ora è il tempo da ritrarre il collo  
Dal giogo antico, e da squarciare il velo  
Ch'è stato avvolto intorno agli occhi nostri.  
*(Petrarca, Rime, part. 1 canz. 5.)*

---

**TOMO 4o**



**MEXICO.**

Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma número 4.

**1844.**

## GALERIA DE LOS VIREYES DE MÉXICO.

---

### D. PEDRO MOYA DE CONTRERAS,

ARZOBISPO DE MEXICO, PRIMER INQUISIDOR Y VISITADOR

### DE LA NUEVA-ESPAÑA.

---

1583.—Si por razon natural debieron sentir los habitantes de la Nueva-España la muerte del anciano conde de la Coruña, la idea sola de que mientras se sabia en la corte y se le nombraba sucesor quedaba gobernando la audiencia, era bastante para aterrorizarlos. En efecto, apenas dejó de existir Xvarez de Mendoza, se encargó la audiencia del gobierno á mediados de 82, siendo su presidente el decano Dr. Villanueva.

Gobernaban, pues, tranquilos los oidores ignorando que Mendoza habia pedido para ellos un visitador, cuando Felipe II nombró para este cargo al arzobispo, hombre severo y recto, y que conocia, sobre todo, la perversidad de los oidores, con lo que bastó para ponerles miedo. Y así fué, que luego que le llegaron los despachos, el arzobispo los presentó, obsequiando la costumbre, á la audiencia cuyos miembros temblaron al oírlos leer y admitir por el acuerdo. Se abrió, pues, la visita, y en pocos dias oyó Moya multitud de quejas, pero no se atrevió á proceder contra los culpados inmediatamente, sino que determinó antes dar cuenta al rey y esperar su resolucion, recomendándole entretanto á los que cumplian bien su deber, y mientras fué cortando con prudencia los abusos todos de que tenia noticia.

1584.—Se empleaba aun en la visita D. Pedro Moya, continuaba recibiendo quejas é impidiendo abusos y esperaba los despachos del rey para corregir á los malvados, á tiempo que sabedor Felipe II de la muerte de Mendoza, le nombró por sucesor á Moya. Con el nombramiento de virey, de cuyo cargo tomó posesion á 21 de setiembre, recibió D. Pedro facultades que no se habian dado á sus predecesores, de poder remover á su arbitrio de sus empleos

Tom. 1.

hasta á los ministros y oidores, y de castigar con penas graves á los que incurriesen en delitos que las merecieran. Con tales facultades, el virey privó de su oficio á unos oidores, suspendió á otros y mandó ahorcar algunos oficiales reales, y quedaron los tribunales tan arreglados, que no dejó ni puso en ellos por ministros sino á hombres, cuya conducta le habian merecido confianza á él ó á personas de integridad á quienes consultaba. No por desempeñar el cargo de visitador abandonaba Moya de Contreras el gobierno político como virey, ó el eclesiástico como arzobispo, porque á la vez daba cumplimiento á sus tres cargos sin desentenderse de ninguno de ellos. Así es que, teniendo orden del rey para estrechar á los indios que se hallaban dispersos, á que se reuniesen en los lugares vecinos para habitarlos, ó bien que formasen nuevas poblaciones, quiso ejecutar tal disposicion, pero para proceder con acierto y cordura consultó á los religiosos que dirigian á los indios, y ellos espusieron que la medida era perjudicial, como estaba acreditado repetidas veces. El virey suspendió, dando cuenta á Felipe II para que resolviera lo que tuviese por conveniente. Acuerdo muy prudente y muy propio del celo pastoral de Contreras, prelado á la verdad dignísimo de la grey que regia.

1585.—El padre Juan de la Plaza hizo mocion para que se fundara, como se verificó, un seminario de indios, donde se les enseñaba á leer, á escribir, los rudimentos de la fé y canto llano. De este seminario se hicieron cargo, siguiendo los loables fines de su instituto, los religiosos de la Compañía de Jesus, corporacion de que mucho se ha hablado, sin considerar lo mucho que le debe la humanidad. El colegio, pues, es el de San Gregorio, de donde salieron

## APÓLOGO.

los españoles que allí estudiaban para el de S. Bernardo, que no existe ya, y cuyas rentas fueron aplicadas al de San Ildefonso.

En prueba de su solicitud y su empeño en los negocios de la Iglesia, el virey reunió en este año un concilio provincial, al que asistieron los obispos de Quautimallan (Guatemala, que hoy es arzobispado,) Mechuacán (Michoacán,) Yucatan, Huaxacac (Oajaca,) Xalisco y el de Tlaxcalla, (Puebla,) D. Pedro Romano, de quien hablaremos en la visita de Villa Manrique. Este concilio es de los mas célebres de América, y aunque Vetancourt dice que fué aprobado por el de Trento, nosotros que lo hemos visto, y que por otra parte, advertimos que el de Trento concluyó por los años de 50 á 60, podemos asegurar que mas bien algunas sanciones de este concilio general, fueron mandadas promulgar en aquel que además no ha tenido fuerza y vigor á pesar de las benéficas disposiciones que contiene, por haberle faltado la aprobacion de la silla Pontificia.

Este año se empeñó el arzobispo en que saliese una rica flota para España, y logró en efecto, embarcar por Veracruz tres millones, trescientos mil ducados, en plata acuñada, y mil cien marcos de oro en tejos con otros muchos frutos de gran valor, que llegaron felizmente al lugar de su destino. Seguía el arzobispo gobernando con gran severidad, pero con justicia: los hombres honrados apetecian que durara mas su administracion, y en tanto llegó su sucesor sin dejar él por esto la visita hasta haberla concluido en el año inmediato.

Como nuestro principal intento es dar una idea, como tenemos ya dicho, del estado de México durante el gobierno colonial, no quisieramos detenernos en hablar de cada uno de los vireyes, pero casi nos es indispensable hacer aunque sea una ligera recomendacion de D. Pedro Moya de Contreras. Basta solo para esto decir que fué el azote de los oidores, y que á pesar de haber reunido facultades tan amplias como ninguno de sus predecesores, y de desempeñar al mismo tiempo los cargos de arzobispo, visitador y virey, lo hizo con tal pureza, que murió á poco tiempo de hallarse en Madrid, siendo presidente del consejo de Indias, en tanta pobreza, que sabedor el rey de que no dejaba con qué ser sepultado, le costeó su entierro, el cual se hizo en la parroquia de Santiago: su único defecto, si lo era en aquel tiempo, fué haber sido inquisidor.

CARLOS M. SAAVEDRA.

Cuan hermosa se alza Jerusalem sobre la cumbre sagrada de Sion, sirviéndole de alfombra para asentar sus plantas el valle de Josafat, y para bañar sus bellas y delicadas formas el torrente cedron.

Era la hora de nona: el atrio del magnifico templo de Salomon estaba lleno de un concurso numeroso que escuchaba asombrado la palabra de Jesus de Nazareth; cuando penetró por enmedio de la multitud una muger seguida por dos hombres que procuraban detenerla, la cual dirigiéndose al Salvador le dijo.

Maestro: tú que eres sabio y bueno dime si tienen razon estos hombres para quererme castigar. Es el caso que sali muy de mañana de mi aldea para venir al mercado de la ciudad á vender hortalizas, y en el camino me encontré tirada en el suelo una espiga muy hermosa que por casualidad se había desprendido de un haz de trigo que algun jornalero conducía á la era, yo sin saber á quien pertenecía y temiendo que se la comiesen algunos cerdos, la recogí y la guardé: cuando volví á mi casa la desgrané y despues de molerla la mezclé con la demas harina, que tenia; tome en seguida esta misma harina y una poca de levadura con la cual y formé este pan que veis aquí y que por lo menos pesa sesenta dracmas y despues de haberlo cosido en el horno me disponia á repartirlo á mis hermanos: cuando he aquí que Negan estos hombres, me sujetan de los brazos y se empeñan en llevarme ante un juez para acusarme de que me he robado este pan.

A lo cual Jesus respondió dirigiéndose á los que la sugetaban. En verdad os digo, que no encuentro culpa en esta muger, y en lugar de vituperio merece elogio, porque si en vez de levantar la espiga la hubiera dejado tirada habria venido un huracan y arrojándola á un zarzal quedaria perdida para siempre. "El que tiene oidos para entenderlo, entiéndalo."

A. RODRIGUEZ.

Newton, Pascal, Bossuet, Racine, Fenelon, es decir, los hombres mas ilustrados del mundo, en el mas filosófico de todos los siglos, y en el mayor vigor de su alma y de su edad, han creído en Jesucristo.

VAUVENARGUES.